

Publicat el 16-12-2007 a "Levante - EMV".

¡Virgencita, virgencita, que me quede como estoy! (historieta española de humor negro popular relatando la experiencia de alguien que fue a Lourdes en una sillita de ruedas. Anónimo).

Reversible, que te quiero reversible (por "verde que te quiero verde", de FGL)

Eduardo Peris Mora *

Las construcciones civiles o de edificios tienen en común el hecho de que suelen terminar por convertirse en referencias culturales, pero al mismo tiempo representan para el medio ambiente transformaciones irreversibles de recursos tan importantes como el espacio, el suelo o el paisaje.

Desde que en la Conferencia de Naciones Unidas en 1992 se dio por buena la adopción del nuevo paradigma ("la sostenibilidad es la única solución"), las actividades o proyectos que fueran a producir poco o muy grande impacto ambiental debieran, a partir de entonces, marcar sus objetivos para desarrollarse bajo condiciones de sostenibilidad; eso garantizaría la minimización de los impactos. No se trataría así de suprimir los impactos –que quede claro– sino de que éstos se redujeran al mínimo posible para hacer menos intolerable la actividad o el proyecto.

Un objetivo tan impreciso como ese merece alguna reflexión dado que la sostenibilidad no es una propiedad que se pueda medir o contar. Así, una u otra forma de actuar sosteniblemente resultan difíciles de comparar, a menos que usemos alguna magnitud-indicador como referencia para comparar situaciones diversas y dilucidar cuál de las dos formas de gestionar es más sostenible. Podría ser, por ejemplo, la emisión de CO₂, la energía consumida o la medida de cualquier otro recurso –cuantificable– puesto en juego. Pero el concepto de sostenibilidad no necesariamente es un concepto ecológico. Una empresa que se dedique a producir algo será sostenible solo si deja dividendos y "merece la pena" seguir con la explotación. Así, si el negocio es viable durante dos años, la sostenibilidad será mayor que si se produce la ruina en solo seis meses. Esa podría ser desde el punto de vista económico una medida de la sostenibilidad. Medioambientalmente también podríamos evaluar la sostenibilidad temporal, pero eso proporcionaría por sí solo una información muy limitada. Si una empresa no es ambientalmente sostenible... bien merecido tiene el suspender su actividad... cuanto antes. Eso podría proporcionar alguna satisfacción a los ecologistas, por la alegría de ver cerrar –cuanto antes– esas actividades insostenibles que lo mejor hubiera sido que no hubiesen iniciado su actividad.

Pero, ¿qué hacemos con el muerto? Porque el problema no lo es tanto en cuanto que lo insostenible se muere sólo, sino con qué hacer con el cadáver que tendrá que ser gestionado. Es decir, ¿ha dejado la actividad

insostenible suspendida transformaciones IRREVERSIBLES en el medio ambiente? Aquí es donde pretendíamos llegar. Si la sostenibilidad es exigible por la sociedad, por las leyes y por el sentido común, el mayor énfasis debería de concentrarse en la exigencia de la reversibilidad de cualquier actividad o proyecto, es decir, que el que se vaya deje la casa limpia y la luz apagada. Como estaba antes de entrar. Nada que produzca transformaciones irreversibles en el medio ambiente debería ser admitido, sea o no sostenible.

Y veamos que muchos de los fenómenos que vemos a nuestro alrededor van a producir, han producido o darán lugar en el futuro a transformaciones irreversibles en la naturaleza. Pongamos por caso -y permítasenos un cierto humor negro- el consumo de combustibles fósiles que en un tiempo corto agotará las reservas porque el petróleo y el carbón son finitos. Además de insostenible, ¿tendrá resultados irreversibles? No realmente: si tras las catástrofes -que en las previsiones más pesimistas sucederán en un futuro próximo- se reduce la población humana a un número mínimo (o desaparece totalmente, el *Homo sapiens* no es necesario para el equilibrio del resto de lo viviente), quizá en unos pocos millones de años la materia orgánica residual se convierta en nuevos depósitos fósiles. Pero desde el punto de vista práctico, se trata de una irreversibilidad evidente. La pérdida de una especie, por ejemplo, la disminución de una "unidad de biodiversidad", sí es realmente un fenómeno irreversible.

También otras acciones más cercanas constituyen unas transformaciones prácticamente irreversibles. Para bien o para mal, las centrales nucleares agotan su vida útil? y quedarán para siempre en su emplazamiento. Me temo que aunque se sellen y cumplan todas las recomendaciones técnicas de clausura, seguirán irreversiblemente presentes, ocupando espacio y quizás produciendo otros daños (al menos la molestia y alarma de la población es en sí mismo un daño evidente). La ingeniería de la construcción, civil o urbana, en la mayoría de los casos, también es responsable de transformaciones especialmente irreversibles. Para bien, a veces, cuando la construcción es funcional y hermosa en su construcción, en su uso y en su ruina, como algunos puentes antiguos, templos o calzadas. Para mal en otras circunstancias. Mirando alrededor cabe preguntarse si las nuevas recientes grandes obras de nuestro entorno, próximo -o lejano- tendrán una vejez digna. Muchas de ellas fueron encargadas y construidas por políticos/ingenieros/arquitectos grandilocuentes a los que les gusta dejar huella. Esas huellas irreversibles terminarán siendo la referencia cultural para nuestros nietos y para los nietos de sus nietos. ¿Me gustaría que mi nieto tuviera como referencia cultural un montón de chatarra?

* Universitat Politècnica de València

Fitxer baixat de <http://www.terracritica.org>